

CAMPESINIDAD: UNA REALIDAD Y UNA POSIBILIDAD TRANSFORMAMADORA

José Libardo Valencia Moreno¹

Yuli Fernanda Sánchez Álzate²

Resumen

Este artículo de reflexión presenta un análisis acerca de la campesinidad como una realidad, posibilitadora de transformaciones sociales, basándose en acumulados históricos que están presentes en la cotidianidad de las comunidades campesinas. En un primer momento se esboza desde lo teórico lo que significa *ser campesino* en su dimensión histórica, simbólica y latinoamericana. En segunda instancia, el texto plantea la *resistencia simbólica* de la diversidad campesina, nutrida por valores de auto-reconocimiento, inscripción cultural, resistencia y compromiso en el mundo experiencial.

Posteriormente, se evidencia en el contexto latinoamericano, una Diversidad que está dispuesta y convencida de la validez de lo comunitario, que asume proyecciones colectivas, con pujanza cultural y que por último, deviene en fuerzas sociales dinamizadas en pro de una vida con dignidad.

En este sentido, el Movimiento Social Diversidad Agrodescendientes del Oriente de Antioquia, se convierte en un referente de su comunidad campesina, que busca la transformación histórica a partir de estrategias pedagógicas y metodológicas, implementadas en las Escuelas Agrosociales en pro de los derechos de la población campesina y popular.

Siendo así, una posibilidad de cambio en medio de la transformación histórica en un contexto de actual emergencia sanitaria, producida por la Pandemia COVID-19 que llama a un cambio de condiciones de vida, de lucha, de trabajo con que cuenta el campesinado.

La ruta metodológica se fundamentó en un enfoque cualitativo, basado en el paradigma

¹ Sociólogo de la Universidad de Antioquia, Especialista en Pedagogía y Didáctica. Candidato a Magíster de la Universidad Católica de Oriente. Info. chepemister@gmail.com.

² Licenciada en Educación Básica Lengua Castellana con énfasis en Humanidades de la Universidad de Antioquia, Especialista en Pedagogía y Didáctica. Candidata a Magíster de la Universidad Católica de Oriente. Info. yulifsa@gmail.com.

sociocrítico, mediante la Investigación Acción Participativa, la cual contribuye a *Identificar las características, de lo que significa ser campesino en la Diversidad Agrodescendientes.*

Palabras Claves: Campesinidad, Educación Popular, Movimiento Social, Escuela Agrosocial.

Abstract

This article of reflection presents an analysis about “*campesinidad*”, as a reality, enabler to social transformations, based on some historical accumulations that are present in the daily life of rural communities. At first it is outlined from the theoretical what it means to be “*campesino*” in his historical, symbolic and Latin American dimension. In the second instance, the text raises the symbolic resistance of peasant diversity, nourished by values of self-recognition, cultural inscription, resistance and commitment in the experiential world.

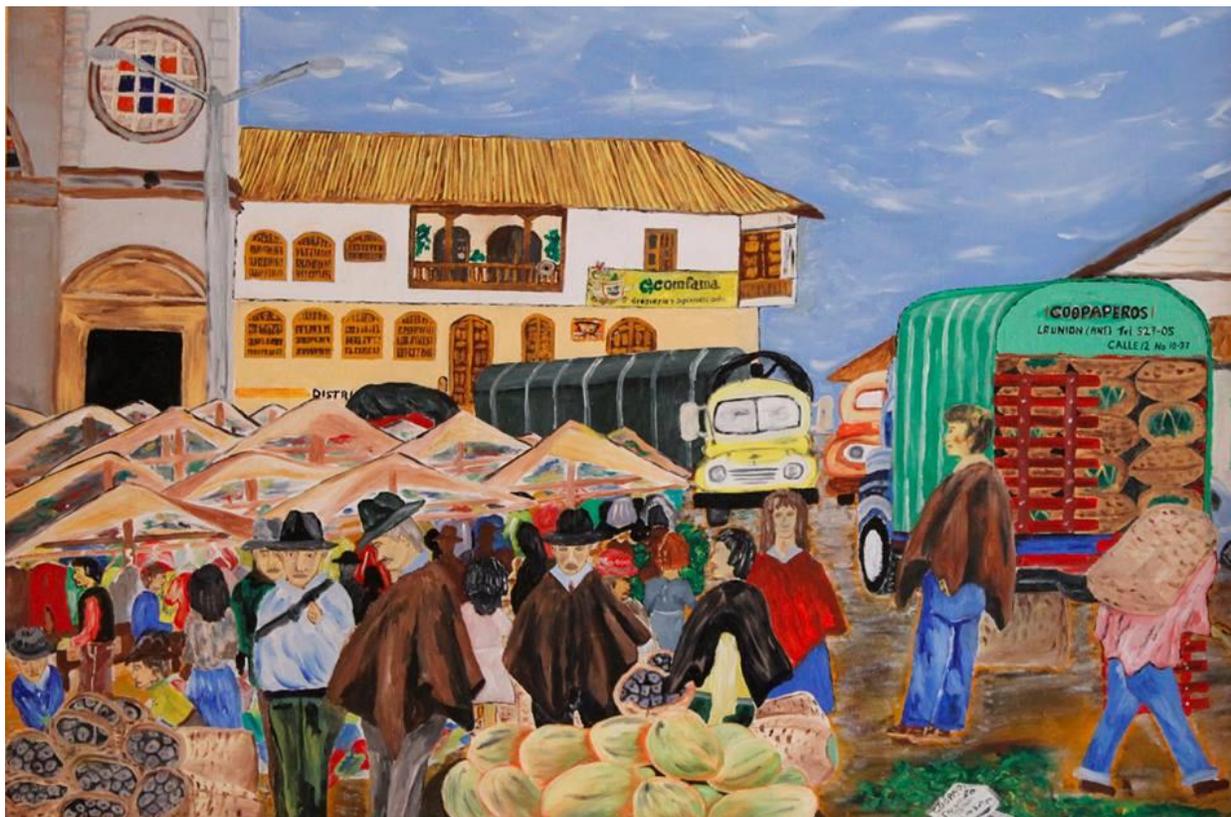
Subsequently, it is evidenced in the Latin American context, a Diversity that is willing and convinced of the validity of the community, that assumes collective projections, that has cultural strength and that finally, becomes social forces energized in favor of a life with dignity

In this sense, the Social Movement Diversity Agrodescendientes of the East of Antioquia, becomes a benchmark of the peasant community, that search a historical transformation from pedagogical and methodological, implemented in the “*Escuelas Agrodescendientes*” in favor of the rights of the peasant and popular population. Being like this, a possibility of change in middle of the historic transformation in health emergency, caused by the pandemic COVID-19 that calls a change in the “*vida de lucha*” conditions, working with the account the “*campesinado*”.

The methodological route was sustained on a qualitative approach, sustained in the sociocratic paradigm, through “La Investigación Acción Participativa”, which help to identify the characteristics, that it means be peasant in the Diversity Agrodescendientes.

Keywords: Campesinidad, Popular Education, Social Movement, Agro social School

CAMPESINIDAD: UNA REALIDAD Y UNA POSIBILIDAD TRANSFORMADORA



Mercado campesino, plaza principal La Unión Antioquia (Años 80 Siglo XX), año 1985
Fotografía del cuadro original en la Casa Le La Cultura Félix María Restrepo; obra de José Libardo Valencia Moreno
Archivo fotográfico Agrodescendientes 2020

El Movimiento Social Diversidad Agrodescendientes- MSDA es una organización de origen campesino que tiene proyección y pertinencia a nivel mundial, dado que se enfoca en un ejercicio de Educación Popular- EP encaminada al rescate de los saberes locales, campesinos y culturales, que contribuyen a la Soberanía Alimentaria y la Paz territorial. Su radio de acción es sobre todo en el departamento³ de Antioquia, subregión Altiplano o también denominado Valle de San Nicolás.

En este contexto, Agrodescendientes se compromete en un proceso de movilización social a partir de propuestas educativas que permiten crear conciencia y transformación, desde las prácticas cotidianas con una intención política clara: hacer resistencia a las lógicas predominantes del

³ En otros países se denomina esta división política como Estado, en Colombia se le considera departamento.

sistema, reconociendo las raíces ancestrales en las que se fomenta el Trabajo Comunitario, El Diálogo De Saberes, La Defensa Territorial, La Soberanía Alimentaria, entre otros. Para efectos de este artículo, hacemos nuestra una concepción de lo que es una experiencia de Educación Popular, la cual Alfonso Torres define como el desarrollo de:

...nuevas maneras de ver y hacer política...la gestación de una cultura política base y que haga parte de la vida cotidiana de las personas asumida como un propósito de la acción educativa popular. Se trata de fortalecer la sociedad civil y sus organizaciones más que acceder al poder político a través de los partidos y del asalto al poder. (2017, pág. 47)

I. Subjetividad Campesina, Una Realidad Latinoamericana

La palabra campesino designa una forma de producir, una sociabilidad, una cultura pero ante todo designa un jugador de ligas mayores, un embarncido sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia. Ser campesino es muchas cosas pero ante todo es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, participar de un proyecto común. (Bartra, 2008)

La aproximación teórica al tema de lo campesino, obedece a posturas que vale la pena poner en cuestión, toda vez que el asunto que se pone en consideración es el de la configuración estructural misma de la sociedad, muy en particular para el caso de América Latina, donde queda evidenciado que este grupo humano posee unas características que lo diferencian del proletariado⁴, entendida esta relación, como la define Marta Harnecker (1.979):

La reivindicación del campesino siervo es muy diferente a la del proletariado agrícola o industrial. El primero tiende a luchar por conseguir un pedazo de tierra para él; el segundo tiende a luchar por la destrucción de toda propiedad privada sobre los medios de producción (pág. 7)

El campesinado se convierte entonces, en un sujeto particular de estudio, que merece una reflexión conducente a la comprensión de sí, desde su singularidad, puesto que, integra formas no estandarizadas, necesarias de caracterizar y evidenciar desde sus contextos y momentos históricos específicos.

Estás lógicas del pensamiento y el accionar de la cultura campesina, no se corresponde con el modelo económico predominante, puesto que este último no se cuestiona sobre las condiciones del grupo humano que habita cada territorio, es por ello, que cabe aclarar la necesidad de que el desarrollo sea “humano” o no se denomine como tal, ya que “el desarrollo se refiere a las personas

y no a los objetos” (1986, pág. 25) como lo propone Manfred Max-Neef en su propuesta de Desarrollo a Escala Humana; así que de lo que se trata es de asumir que en los ejercicios de investigación en lo rural, se permita inducir una narrativa que no se ajusta a los cánones tradicionales del pensamiento europeo occidental. Cuando en América Latina buscamos saber en el presente de nosotros mismos desde el pasado y hacia el futuro, la reflexión sobre nuestro ser que no tiene las características que ellos nos han asignado y que en cambio sí, ponen en crisis las concepciones con las cuales hemos pensado el mundo, y muy en particular el mundo humano que somos en busca de una autonomía y autodeterminación.

Para el común de la población, el campesinado representa la marginalidad, el abandono, la ignorancia, la terquedad, lo atrasado, lo local, es en lo concreto para el sistema social predominante, la población que se ubica en las estadísticas socioeconómicas en los mayores índices de pobreza y miseria de nuestra sociedad latinoamericana, percepción equívoca que no refleja lo que verdaderamente es y puede ser el campesinado en la realidad social que exige cambios y transformaciones.

En la concepción de la nueva ruralidad, el “nuevo modelo de desarrollo rural” tendrá que asumir un carácter territorial, capaz de superar la visión sectorialista y dicotómica prevaleciente en el pasado. Esto implica que estará encaminado a impulsar una nueva relación entre lo rural y lo urbano, en donde se reconozca la importancia del mundo rural para el bienestar general de la sociedad (Luciano & Grajales, 2009, pág. 157).

La resistencia por más de 500 años de los “Campesindios”⁵ al embate colonizador del capital, dan muestra de su fuerza transformadora; su origen no se da con el mal llamado descubrimiento de América, *Junto a los indios fueron apareciendo rancheros, granjeros, colonos; labriegos pequeños y medianos que por lo general no eran indios pero tampoco campesinos propiamente dichos...* (Bartra, 2008, pág. 21) La cultura campesina surge en nuestro continente en las sociedades primitivas con la cultura del sembrar, la cultura de vida, el compartir; el intercambiar, es lo ancestral, es el sujeto histórico, son sus particularidades, son la diversidad, es el “Campesindio” que construye resistencia colectiva y no la propuesta de individualidad que impone el sistema económico predominante de los pueblos, es “...resistencia simbólica en las mentes y en las percepciones de las personas...” (Bartra, 2008, págs. 6-21).

⁵ Concepto utilizado por Armando Bartra.

II. Dimensión Y Resistencia Simbólica En El Ser Campesino

Para profundizar en la dimensión simbólica de resistencia en el *ser campesino*, se plantea un análisis, que parte de la crisis paradigmática de la que nos habla Armando Bartra sobre la pertinencia de los conceptos de clase, movimiento, Sujeto, actor; se considera la movilización del “Campesindio” como la resistencia simbólica, la revolución que transforma desde lo endógeno, demostrando el poder emancipador frente al colonialismo que persiste en el contexto latinoamericano.

El campesinado como lo describe el autor, está por fuera del centro de la clase burguesa y proletaria, se ubica en los márgenes; donde su posición periférica no corresponde al contexto clasista, que lo excluye como actores no necesarios en las transformaciones que requiere la sociedad.

En vista de estas posiciones discriminatorias de los conceptos clasistas de la izquierda latinoamericana, donde se considera que el único actor de transformación social es el proletariado, y desconoce el origen diverso de la sociedad latinoamericana, el campesinado persiste con su “terquedad” para reclamar su papel histórico pre-moderno, donde “añoran su pasado, dudan del progreso y no fetichizan el Porvenir” (Bartra, 2008, pág. 10), persiguen sus sueños utópicos en la preservación de sus riqueza ancestrales y las construcciones del futuro, dándole sentidos de vida que se vuelven mitos y supersticiones en la utopía racional del proletariado.

En este debate conceptual que plantea el autor, es necesario considerar el planteamiento que hace sobre el origen y el papel del campesinado en la sociedad, para este, el campesino no nace como tal, son actores colectivos⁶ que en su hacer cotidiano de resistencia, lucha; cuidándonos de solo reducirlos a los modos de producción y de convivencia. “Los campesinos no nacen campesinos, se hacen campesinos: se inventan a sí mismos como actores colectivos en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, en la acción que ratifica una campesinidad siempre en obra negra” (Bartra, 2008, pág. 11).

⁶ Ello implica, “en el caso de los actores colectivos, que los individuos que los integran pretendan desarrollar una acción conjunta o lograr un objetivo común. Se requiere entonces que tengan “mapas cognitivos” (en el sentido de preferencias, visiones e interpretaciones del mundo) si no comunes, sí al menos convergentes (dimensión “cognitiva” de la capacidad). Es imprescindible, igualmente, que sus miembros sean capaces de agregar sus preferencias a través de algún mecanismo para la resolución de conflictos internos,¹³ es decir que algunos de ellos estén dispuestos a ceder en sus posiciones a cambio de lograr un beneficio común (dimensión “evaluativa” de la capacidad)” (García Sánchez, 2007).

Pensar a los campesinos como clase social, más que un problema conceptual y científico, debe presentarse como una apuesta política, que coloque al campesinado como un sujeto colectivo que enfrenta la realidad histórica y propone un modelo de sociedad específico donde participan sus potencialidades como clase que ocupa un lugar específico en el orden económico de la sociedad contemporánea

que hoy el proyecto campesino incluye la tierra como medio de trabajo pero también el control del territorio, la posesión colectiva de los recursos naturales, la autogestión política y la recreación de la economía rural ... de la producción-distribución justas y solidarias de los bienes... (Bartra, 2008, pág. 10)

El campesinado en ese orden específico de la sociedad con el que se identifica, se organiza para resistir desde su diversidad, trabaja y se compromete en proyectos donde juega la voluntad del colectivo y no la fuerza institucionalizada que instrumentaliza la naturaleza del ser colectivo.

La institucionalidad que se entromete en el hacer y la luchas del campesinado, se pueden convertir en un riesgo para la colectividad que pueden pasar su accionar de una propuesta emancipadora a un instrumento de sometimiento, para ejemplarizar en el caso de Colombia: Las Juntas de Acción Comunal que al principio se plantearon como una posibilidad de pensar y solucionar los problemas de la ruralidad y hoy son un claro ejemplo de clientelismo local.

La institucionalidad enmarcada en aparatos gremiales, partidistas o de Estado es insoslayable pues le da continuidad a un movimiento que por definición tiene altas y bajas. Pero si sus animadores se desentienden de ella pronto se pervierte lo que era vehículo de emancipación deviene instrumento de sometimiento, organización, como el amor, hay que renovarla todos los días. (Bartra, 2008, pág. 13)

En suma, el papel del investigador social debe reconocer que el ser campesino es un modo de vida y a la vez una opción de lucha, como posibilidad de vivir con dignidad, que no necesariamente representa una clase social enmarcada en la institucionalidad que le estratifica, lo somete o lo homogeniza.

III. Diversidades Campesinas, Una Realidad En El Contexto Latinoamericano

Las diversidades campesinas en el contexto latinoamericano dan certeza sobre las grandes diferencias desde lo temporal y lo espacial, así que lo campesino no es un asunto de lo universal, como se pretende formalmente cuando se habla de clase social como es el caso del proletariado.

Lo propio de lo campesino es una diáspora como un reino de la diversidad que no permite siquiera identificar una manifestación de las luchas idénticas, así que lo propio de esta manifestación cultural que conocemos como lo campesino es la diferencia, como un juego de la democracia en su manifestación concreta en la cotidianidad de las culturas.

No todos los campesinos producen alimentos pero la cuestión alimentaria les compete como clase, no todos interactúan con ecosistemas muy relevantes o en riesgo pero la cuestión ambiental les compete como clase y, de la misma manera, no todos tienen nexo genealógico con los pueblos originarios del Continente pero en tanto que clase más les vale que reivindiquen indianidad como seña identitaria y la descolonización como consigna". (Bartra, 2008, pág. 20)

En dicho sentido, "Agrodescendientes" tiene una nominación identitaria en la que se entiende que cada municipio e incluso cada vereda, define unas especificidades que no son homologables con las otras manifestaciones culturales y productivas.

En el proceso, cabe señalar que "lo campesino" se convierte en un actor decidido de lo local, de lo nacional y de lo mundial, toda vez que desde su singularidad se convierte en un actor imprescindible y ante todo convencido de la validez de la organización y de lo comunitario, no sólo en el orden de lo político reivindicativo que es en sí mismo de gran valor, sino de lo cultural que se convierte además de su factor diferenciador en términos antropológicos, en el factor de "resistencia terca y rústica" que hace posible que se hayan mantenido en el tiempo, logrando contar con un pasado, del cual se sienten orgullosos, teniendo como futuro una apuesta que se realiza desde la pobreza y la limitación, pero ante todo desde la "terquedad y la voluntad" de trabajar con el otro distinto desde una postura colectiva y solidaria, muy propia de la condición humana específica.

La Diversidad Agrodescendientes cuando realiza la apuesta por la Soberanía Alimentaria como camino para arribar a la Soberanía Territorial, está obedeciendo a un aprendizaje o mejor aun construyendo la ruta agraria para hacer que el campesino mantenga "tercamente" su arraigo a la tierra como elemento de "resistencia política", o lo que es lo mismo, como insumo clave para sobrevivir a pesar de las políticas de exterminio que los poderes nacionales e internacionales, que se trazan para despojar los territorios y poder extraer de ellos los bienes naturales que se convierten en recurso económico que niega en la práctica la posibilidad misma de existencia de la cultura campesina.

IV. La Fuerza De Los Movimientos Sociales Dinamizada Por La Pujanza Cultural campesina

El juego entre lo que debe ser el campesino y lo que es la realidad como un modo de vida, se potencializa en su pluralidad como una fuerza contestataria y se revitaliza en su ánimo de subvertir, logrando desde sus potencialidades como campesinado sobreponerse a los embates de los fenómenos naturales y sociales, logrando desde la colectividad e individualidad dar fuerza de vida, de tradición, de construir una postura ética para las diversas realidades, trascendiendo de lo mítico a lo vivencial, es la construcción de un sentido de vida que se posesiona en la lucha colectiva. En Colombia los orígenes de gran parte de las guerrillas se dan en coyunturas donde los “Campesindios” son despojados de sus tierras, amenazados y extorsionados por las oligarquías que ostentan el poder económico y político del país⁷.

Los Campesindios en todos los territorios latinoamericanos resisten desde una propuesta de Soberanía Alimentaria, que les permite ejercer el poder de decidir cuándo, cómo y para quién se produce los alimentos, es la autonomía para manejar los bienes naturales y la planeación de sus territorios, es la movilización social que se da desde la cotidianidad de su quehacer, es la propuesta y grito de unidad a los sectores populares, son la “persistencia y la terquedad” frente a un sistema que le niega el derecho de vivir con dignidad.

en las sociedades mesoamericanas y andinas acabar con la minusvalía indígena sustentada en el colonialismo interno es primer punto en el orden del día de la emancipación. Y uno de los mayores contingentes libertarios es el que conforman las mujeres y hombres de la tierra, un actor que tiene su base socioeconómica en la comunidad agraria y su raíz en los pueblos originarios del continente. (Bartra, 2008, pág. 04)

Una lucha se viene haciendo contra el silencio, el olvido, la indiferencia, la violencia, el terror; es una re-significación que se logra a partir de procesos educativos alternativos, como una forma de hacer resistencia en las prácticas cotidianas de quienes son Agrodescendientes, este quehacer político pasa por la denuncia al sistema educativo que ha imperado específicamente en Colombia, el cual ha estado diseñado como estructura que legitima las acciones capitalistas neoliberales, en pro de colonizar el pensamiento y emprender acciones que responden a la cultura y dinámicas occidentales que han tenido como resultado, un pueblo sin memoria, un desconocimiento de las raíces e identidades y una esclavitud social, política y cultural que conlleva hoy a la proletarización,

⁷ Véase (Gonzalo, Segunda, 2006)

marginación , desigualdad, invisibilización e injusticia social en los territorios.

V. Escuelas Agrosociales Y Subjetividades Campesinas

Esta propuesta transformadora surge en el contexto de una subregión considerada como polo estratégico para el desarrollo socioeconómico no sólo del departamento sino del país, es uno de los territorios donde más se evidencian las tensiones detonantes de la movilización social en tanto, justamente es el polo de desarrollo por excelencia, por ende una zona “intervenida” a nivel de macroproyectos industriales, económicos y políticos.

La educación popular, se hizo necesaria en este contexto, por múltiples problemáticas que iban en contravía de las comunidades nativas del territorio, más aún, cuando la educación convencional ha estado enfocada a generar escalas de formación cuya intención se tergiversa respecto a las duras realidades que vive el país.

En síntesis, las claridades sobre la resistencia simbólica, clase social, diversidades campesinas, movimientos sociales dinamizados por los hombres y mujeres de la tierra, evidencian una resistencia campesina que se manifiesta en la “terquedad” de las comunidades de cara a las estructuras y modelos exógenos, que se imponen de manera provocadora, seductora o en el peor de los casos de manera violenta y con armas, siendo el campesinado un sujeto que ha sobrevivido con un sentido de pervivencia en el modo de ser y convivir, en un sistema en hecatombe, estancado, de desgaste y crisis política.

La Diversidad Social Agrodendientes en su apuesta educativa regional, trasciende los muros del aula escolar, que son clásicos en la educación convencional institucionalizada, a una Educación Territorial que fomenta el cambio de pensamiento, promueve principios emancipadores como *¡Campesinar el Pensamiento! ¡Ser campesino cada vez más y tanto como se pueda!* y desde la humildad de reconocer que *algún día se puede llegar a serlo.*

Los espacios de aprendizaje propiciados por el MSDA, son posesiones territoriales pertenecientes a las familias campesinas ya sea por herencia o por la figura de compra y venta. Es la comunidad campesina la que pone a disponibilidad los diversos centros de encuentro con la palabra y con la otredad; en dichos procesos de formación participan campesinos, agricultores, estudiantes,

maestros, obreros, comerciantes, diversidades sexuales, dignatarios de juntas de acción comunal y popular, artistas, artesanos, migrantes, víctimas del conflicto armado, personas de diversos géneros, edades, razas, creencias políticas- religiosas, nacionalidades, profesiones, trabajadores formales e informales; que tienen el ánimo de compartir saberes.

La innovación educativa transformadora de la Diversidad Agrodescendientes tiene como fin *la concienciación del pensamiento campesino y popular* a través de múltiples estrategias como lo ha sido la promoción de saberes en *Agricultura Tradicional Campesina con Conocimientos Diversos*⁸-*ATCCD*, lo cual conlleva a volver a las prácticas agrícolas ancestrales en las que no sólo se producen ganancias sino alimentos sanos, libres de agro tóxicos, con el cuidado de los patrimonios naturales, el suelo, el agua, la diversidad biológica, el agricultor y el consumidor final. De este modo se concibe la agricultura como una acción política, una forma de resistir en los territorios o como lo diría Jairo Restrepo Rivera (2004),

La agricultura orgánica antes de ser instrumento de transformación tecnológica, es un instrumento de transformación social, donde la verdadera justicia agraria que los campesinos buscan no está sujeta a intereses ajenos a su independencia y libertad para producir y garantizar la seguridad alimentaria de sus comunidades.

De esta manera la organización Agrodescendientes, procura desde la práctica cotidiana, que las comunidades ancestrales y campesinas ocupen los territorios que milenariamente les ha pertenecido, desde una modalidad de Educación Popular, regida como lo plantea Torres Carrillo (2017) por “criterios educativos tales como la construcción colectiva del conocimiento, el diálogo, el partir de la realidad de los educandos, la participación y la articulación entre teoría y práctica” (Pág. 21).

En esta línea, el MSDA ha generado estrategias pedagógicas y metodológicas, para cualificar las apuestas y alcances colectivos. Reúne varias de las banderas y propuestas históricas de diferentes movimientos locales⁹ que han enfrentado las dificultades que se presentan por la falta de accesibilidad a los derechos de la población campesina y de otros habitantes afectados por las dinámicas propias del modelo de desarrollo imperante, el cual beneficia exclusivamente los

⁸ Véase manifiesto el manifiesto Agrodescendientes.

⁹ Movimiento Cívico de Oriente, Movimiento por el derecho a espacios de práctica deportiva “Pebetero”, Comité impulsor periódico “Somos La Unión” CIP, Movimiento de lucha por la vivienda “Convivir y Progresar”, Movimientos cultural “Sueños de paz”, Movimiento de víctimas del Oriente Antioqueño, Movimiento sociocultural “Legado Cultural”, Movilización agraria años 2013, 2014, 2016, Mesa de Derechos Humanos, entre otros.

intereses económicos de capitales exógenos nacionales e internacionales, excluyentes de la población nativa con arraigo territorial.

La resistencia territorial, se manifiesta en la dinámica de las Escuelas Agrosociales que revitalizan, potencializan e irrumpen de manera creativa, crítica y consciente el diario vivir de las comunidades Agrodescendientes, por medio de experiencias de acciones colectivas que se dinamizan desde varios ejes de trabajo: Soberanía Alimentaria, Defensa Territorial, Condiciones de Vida Digna en el Campo, Economía Solidaria Campo-Ciudad, Agricultura Tradicional Campesina con Conocimientos Diversos, Apicultura Ecológica, Patrimonios Naturales, Campesinar el Pensamiento, Comunicación Popular, Medicina- Botánica Ancestral campesina, Culinaria Tradicional, “Grupo de Investigación, Acción, Participativa-GIAP Agrodescendientes”, Costumbres, Saberes Y Prácticas Culturales Campesinas.

VI. A manera de Conclusión

Dada la realidad, nos enfocamos a una educación transformadora, que hace su apuesta desde la construcción de la sociedad civil, mediante la toma de consciencia, participación, concertación, negociación y acción ante las injusticias de la realidad latinoamericana. El MSDA vivencia procesos importantes como lo han sido: Los paros agrarios, las Cumbres Agrarias e Indígenas, mesas de negociación campesina, espacios de juntas de acción popular e impulsa en la actualidad diplomados en alianza con la Universidad Católica de Oriente, en temáticas tales como “Soberanía, Seguridad y Autonomía Alimentaria”.

Asimismo, promueve la propuesta regional: “Territorios de Soberanía Alimentaria y Paz Territorial- TESAP” que es una política pública enfocada a fortalecer el ejercicio de autogestión comunitaria y promover la consolidación de la estrategia de la “Escuela Agrosocial” como posibilidad de aportar al campo desde nuevos modelos sociales, económicos y políticos que contribuyen en la vida digna del campesinado y los sectores populares.

En este orden, se hace menester mencionar la importancia que toman experiencias de economía solidaria que devienen de los espacios formativos de las Escuelas Agrosociales, como lo es el círculo de economía solidaria: Agrorrescatadores, comercializadora popular de alimentos de origen campesino que permite generar por medio de la autogestión recursos para la subsistencia de varios

integrantes, que trabajan de forma voluntaria en la promoción y acompañamiento en el campo formativo y técnico.

Para finalizar, cobra relevancia y pertinencia en la actual emergencia sanitaria, producida por la Pandemia COVID-19, las múltiples reivindicaciones políticas que a lo largo del tiempo se han exigido para mejorar las condiciones históricas de vida, de lucha, de trabajo con que cuentan el sector campesino y el sector de la salud.

Es decir, los satisfactores de las necesidades humanas fundamentales, no se deben situar desde un enfoque mecanicista, mucho menos cuando son necesidades permanentes y en este sentido, el campesino aporta a una relación campo-ciudad en condiciones básicas de bienestar, en especial cuando los centros urbanos y rurales se ven en la obligación de permanecer en aislamiento preventivo y obligatorio.

En tiempos de crisis como ahora, se hacen más evidentes las desigualdades sociales, volviéndose prioridad asuntos básicos de la subsistencia que son latentes, pero que solo se les presta atención, cuando el satisfactor de la necesidad cambia¹⁰. Por ende, es lógico preguntarnos “de qué modo los satisfactores y bienes disponibles o dominantes limitan, condicionan, desvirtúan (o, por el contrario, estimulan) nuestras posibilidades de vivir las necesidades humanas” (Manfred, Elizalde, & Hoppenhayn, 2003).

Se debe un reconocimiento especial a los trabajadores del campo y la salud en tiempos de transformación, que requieren urgente apoyo de parte de toda la sociedad para mejorar las condiciones materiales de lucha contra el hambre y la enfermedad. Asimismo, mayor calidad en la accesibilidad a sus derechos y deben ser reconocidos desde su singularidad política.

Por tanto, la acción colectiva alrededor de la “Soberanía Alimentaria y Defensa Territorial, como un sentido de vida” que hace Agrodescendientes, alrededor de su proceso educativo, formativo, comunicativo, económico, entre otros; es importante porque en el momento actual, con el cierre de importaciones aéreas, marítimas y terrestres; se incrementa la falta de acceso a alimentos, en tanto

¹⁰ “Clasificación de las necesidades:

Satisfactores

-Existenciales: Ser, tener, hacer, estar

- Axiológicas: Subsistencia, Protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, identidad, libertad...entre otras” (Manfred, Elizalde, & Hoppenhayn, 2003)

la comida importada deja de ser prioridad en las dietas de los pobladores y vuelve la pregunta por un “desarrollo sano, autodependiente y participativo, capaz de crear los fundamentos para un orden en el que se pueda conciliar el crecimiento económico, la solidaridad social y el crecimiento de las personas y de toda persona” (Manfred, Elizalde, & Hoppenhayn, 2003).

Adquiere así fuerza y mayor anclaje un Movimiento como Agrodscendientes, que ocupándose de la organización campesina por años, adquiere en el momento una dinámica que se mantiene activa y comprometida con un desarrollo endógeno, que cambia la “racionalidad económica dominante” (Manfred, Elizalde, & Hoppenhayn, 2003) aún en circunstancias difíciles y con el bajo apoyo del gobierno para los pequeños y medianos productores agropecuarios.

Bibliografía

Absalón, M. (2009). *La Reforma Rural Una Deuda Social Y Política*. Bogotá : Universidad Nacional de

Colombia.

- Bartra, A. (2008). Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín De Antropología Americana* , 11.
- García Sánchez, E. (2007). *El concepto de actor: Reflexiones y propuestas para la ciencia política.* . México: 199-216.
- Gonzalo, S. (Segunda, 2006). *GUERRAS, MEMORIA E HISTORIA*. Bogotá: La Carreta Editores.
- Luciano, C., & Grajales, S. (2009). Nueva Ruralidad y desarrollo territorial; una perspectiva desde los sujetos sociales . *Veredas: Revista del pensamiento sociológico* , 145-167.
- Manfred, M.-N. A., & Hoppenhayn, M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro*. Santiago de Chile: Development Dialogue.
- Manfred, M.-N., Elizalde, A., & Hoppenhayn, M. (2003). *Desarrollo a Escala Humana*. S.P.
- Marco Raúl, M. (2001). PEDAGOGÍA EN LA EDUCACIÓN POPULAR. *El presente y el futuro de la Educación Popular*, (págs. 1-32). Bogotá.
- Marta, H. (1979). *Clases sociales y luchas de clases*. España: Akal.
- Nuere, M., & Acaso, S. (2005). El curriculum oculto visual: aprender a. *Arte, Individuo y Sociedad*, 205-218.
- Restrepo Rivera, J. (2004). *Agricultura Orgánica: principios, Objetivos y estrategias*. Cali, Colombia.
- Torres, A. (2017). *La educación popular Trayectoria y actualidad* . Bogotá: El Búho Ltda.

Referencias

- Agencia Prensa Rural . (29 de octubre de 2009). Agencia Prensa Rural "*Desde Colombia con las comunidades campesinas en resistecia*". Recuperado el 01 de marzo de 2017, de <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article3153>.
- Cendales, L, y Torres A. (2006). *La sistematización como experiencia investigativa y formativa. La Piragua. Revista latinoamericana de educación y política*, núm.23, pp.1-55. Recuperado de: <http://arizaldo.jimdo.com/biblioteca-virtual/sistematizaci%C3%B3n-de-experiencia/>.
- Centro de estudios para la educación popular CEPEP. (2010). *La Sistematización de experiencias, un método para impulsar procesos emancipadores*. Maracaibo: El perro y larana.
- Concheiro, L (Octubre 5 y 6 de 2016). Conferencia inaugural. En D. Herrera (Presidencia), III Encuentro de Pensamiento Latinoamericano "*Tierra, memoria y paz: Despliegues de lo posible*", UNAULA, Medellín- Colombia.
- Cumbre Agraria, Etnica, Campesina y Popular. (2016). *Informe DDHH Cumbre Agraria 2016*. Bogotá: Cumbre Agraria, Etnica, Campesina y Popular.
- Fals Borda, Orlando, *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia*, Bogotá, Publicaciones de la Rosca, 1975.
- Jara, O. (2006). *Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano, una aproximación histórica*. La Piragua, revista latinoamericana de educación y política, núm.23, pp. 1- 55. Recuperado de: <http://arizaldo.jimdo.com/biblioteca-virtual/sistematizaci%C3%B3n-de-experiencias/>
- Prieto, D. 2006, *Mediación Pedagógica en el espacio de la comunicación municipal, Mendoza*, recuperado de <http://prietocastillo.com/textos/2/Mediaci%C3%B3npedag%C3%B3gicaenelespaciodelacomunicaci%C3%B3nmunicipal.pdf>
- Torres, A (2006). *Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo*.Revista Colombiana de Educación, núm 50, pp. 86-103, obtenido de la base de datos Redalyc.
- Touraine, A. (2006). *Los Movimientos sociales*. Revista colombiana de Sociología(27), 255-278.
- Zemelman , H., & Guadalupe , V. (1990). *Los Sujetos Sociales una Propuesta de Análisis* . Acta Sociológica , 3-103.